

Roberto Sone

Perteneciente a la tercera generación de Suegoro Sone, ingeniero agrónomo japonés establecido en Chile en el año 1920, Roberto Sone (7 de julio de 1963) forma parte de una importante red étnica de profesionales y empresarios que se radicaron en el Valle de Quillota, Región de Valparaíso, Chile.

Otorgándole a la zona un sello muy particular, la familia Sone se ha destacado por ser pionera en el cultivo y desarrollo de flores, el desarrollo empresarial, la innovación tecnológica, y la producción de semillas, actividad que ha dado como resultado importantes reconocimientos y éxito comercial.

Considerado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) como uno de los profesionales con más "rasgos sobresalientes dentro de la sociedad chilena", Roberto Yoshio Sone Cisternas, se destaca por sus aportes en ciencia y tecnología.

Entre los jóvenes profesionales nikkei (descendiente), Roberto Sone estudió ingeniería civil mecánica en la Universidad Federico Santa María y fue distinguido con el premio Federico Santa María Carrera (1987) al mejor ingeniero civil mecánico de su generación.

Como reconocimiento a su excelencia académica, este ingeniero fue merecedor de la beca Fulbright para ingresar la Universidad de Yale y la beca Mombusho, que es otorgada por el Gobierno japonés. Esta última es concedida por méritos académicos y de liderazgo sin considerar ascendencia japonesa.

En este país, Sone realiza su master en Ciencias en Ingeniería de Producción con mención en robótica, titulándose con el premio a la Mejor Investigación Aplicada del Colegio de Ingenieros mecánicos de Japón.

Posteriormente Roberto Sone ingresa a trabajar a la Dirección general de Toshiba en Tokio, llevando a cabo proyectos como sistemas informáticos para Nissan Motor Co., Toyota Motor Co., CreditSuisse, NTT, KDD y Tokio Disneyland, entre otras compañías.

Según se observa en el libro "Cuando Oriente llegó a América: contribuciones de inmigrantes chinos, japoneses y coreanos" (iniciativa conjunta del Programa Japón y el BID), la referencia que cita a Sone se expresa de la siguiente forma:

"A su regreso a Chile (1996), formó una empresa con otros socios dedicada a asesorar compañías mineras en la modernización de su explotación. Después de su participación junto a sus primos en una empresa exportadora, Sone se dedicó a investigar con aparatos electrónicos y un sistema GPS procurando bajar sus costos y facilitar la comunicación entre los usuarios.

A mediados del 2002 viajó a la Habana invitado por el Ministerio de Industria y Tecnología de Cuba a fin de evaluar la posibilidad de reemplazar el dinero por una tarjeta magnética. En Cuba fue contactado por Carlos Slim, el destacado empresario y magnate mexicano, según la revista Forbes, poseedor de la mayor fortuna de América Latina.

Slim contrató a Sone por cinco años para que trabajara en las oficinas de Inbursa, el banco de su propiedad, en el departamento de Tarjetas Inteligentes. Además de recibir un buen contrato por su proyecto de monedero electrónico, por cada nueva idea que desarrollase se convertiría automáticamente en dueño del 40% de la sociedad que la comercializara".

Caso TIMM /SONDA

Participando en los comienzos del proyecto "Transantiago" de Chile, la empresa mexicana TIMM y su socio chileno Roberto Sone, son víctimas de una apropiación indebida de información y tecnología por parte de la empresa chilena Sonda, quienes se adjudicaron el proyecto tecnológico de control de flotas y recaudo del transporte público de la ciudad de Santiago de Chile usando patentes y propiedad intelectual de la empresa TIMM.

En su columna de opinión “La recta provincia”, el periodista Antonio Gil relata este suceso desde un punto de vista muy peculiar, argumentando comportamientos segregacionistas como detonadores del conflicto. Un extracto de ese artículo se resume así:

“Un chileno de ascendencia japonesa, el ingeniero Roberto Sone, acaba de acusar públicamente a la prestigiosa empresa Sonda y, en particular, a su hombre fuerte, Andrés Navarro, de usar tecnología inventada por él para adjudicarse la pata que hoy más le cojea al Transantiago: aquella que dice relación con sus sistemas operativos. Según Sone, se habría presentado un invento computacional suyo para ganar la licitación y luego, a la hora de los quiubos, se habría aplicado un vil sustituto con los desastrosos resultados que son de público conocimiento.

Grave acusación, indudablemente, la de este nieto del Celeste Imperio. Sin ánimo de consolarlo, vamos a recordar aquí, sin embargo, que esto se enmarca en una vieja tradición aristocrática chilena: la de cagar japoneses. Tan vieja como nuestro racismo y envidia ancestrales, nuestra paranoia de naturaleza mestiza, y nuestro carácter abusivo y proclive a las peores marranadas por defender del talento ajeno nuestros mezquinos privilegios.

Fue durante la Segunda Guerra Mundial, mientras el país se acoplaba tardíamente a la causa de los aliados, que nacieron las famosas listas negras y leyes que prohibían todo comercio con alemanes y japoneses.... fueron condenados a penas de relegación en vagarosas localidades de nuestro territorio... Esa idea -boba por donde se la mire- lejos de amilanar a estos emprendedores, les abrió perspectivas hacia nuevos horizontes.

Sone, por ejemplo, que queremos imaginar antepasado el ingeniero Roberto Sone, descubrió en Llay Llay un universo excepcional para el cultivo de plantas ornamentales de exportación. Cualquiera puede ver hoy los resultados de ese castigo floreciendo a la bajada la cuesta Las Chilcas, convertido en un negocio millonario de claveles y gladiolos.

Sí, estimado señor Sone, a su abuelo también se lo quisieron servir los caballeros caucásicos de Chile y ya ve usted lo que lograron. Son los abuelos de los que hoy quieren hacerlo a usted huevo de pato. Gente de bien, de misa dominical y niñitas en las monjas ursulinas, que ayer no más intentaron eliminar al florista mandándolo al campo, como si se tratara de un extraño insecto amarillo.

A nuestro juicio, vuelven a equivocarse los que quieren pasarse al japonés por el forro de la chauchera. Cuidado: sabemos muy bien que los hijos de esta etnia traen genes bien templados, pacientes y antiquísimos, que ni la mismísima bomba atómica ha sido capaz de doblegar”.

Sobre este tema, el diario La Nación publicó en abril del 2007 declaraciones del Ministerio de Transportes y Telecomunicaciones, quienes interpellaron a Sonda por haber ofrecido “un Mercedes Benz obteniendo como resultado un Lada pichicateado”.

En el artículo, se menciona además que en el Ministerio de Transportes están conscientes de que el soporte tecnológico implementado por Sonda en el Transantiago no es el que prometieron para ganar la licitación en el 2005 y que está lejos de arreglarse en el corto plazo.

“Técnicamente, hoy no es posible controlar las frecuencias ni la localización de los buses. Sólo en algunas máquinas están habilitadas las cámaras de seguridad. Los botones de pánico y el sistema de “cobro inteligente” a través de los validadores arroja continuas fallas. Y por último, lo más grave, no es capaz de controlar y evaluar la evasión, es decir el no pago del pasaje por los usuarios.”

Entre las voces que han salido en defensa de Sone, destacan las declaraciones de Roberto Ossandón, abogado, político y empresario, quien a propósito de la figura del ingeniero señala que es un profesional muy técnico y sabio en tecnología, “una persona que sabe de lo que habla”.

En su comentario en el sitio web especializado en arquitectura y proyectos urbanos, “Plataforma Urbana”, Ossandón afirma que “si hay que creerle a alguien en esta telenovela llamada Transantiago, es a él (Sone) y

no a esos comunicadores, ministros, comerciales y políticos que no tienen el criterio necesario para estimar plazos y establecer metas para proyectos tecnológicos de este tipo”.

“Yo le creo a Roberto Sone, a TIMM le clonaron su proyecto y Sonda-Siemens entraron en el juego sin tener el knowhow necesario para enfrentar problemas, hacer cambios en la especificación técnica, optimizaciones y entender con mayor profundidad lo que estaba escrito en el informe redactado por TIMM.

Este es un gran ejemplo de cómo un solo acto de deshonestidad puede impactar de manera profunda a una sociedad completa”

Fuentes:

- ESTRADA, B. (2004). Chile, Los nikkei, agricultores y profesionales. En: Banco Interamericano de Desarrollo, “Cuando Oriente llegó a América: contribuciones de inmigrantes chinos, japoneses y coreanos”. Washington, DC. Estados Unidos de América. BID. (p.p.197- 214)
- GIL, Antonio. 2007. “Huevo de Pato”. Las Últimas Noticias, Santiago de Chile, jueves 12 de abril del 2007. Cultura p. 35. En: La Recta Providencia.
- “Sonda en la Mira”, La Nación.cl. Santiago de Chile, domingo 8 de abril del 2007. En :Temas del Domingo. Disponible en:
http://www.lanacion.cl/prontus_noticias/site/artic/20070407/pags/20070407201512.html

Consultado: 19 de febrero del 2010

- “Transantiago: la infraestructura tecnológica al debe”. 14 de febrero del 2008.

Sección: Comentarios. Disponible en: <http://www.plataformaurbana.cl/archive/2008/02/14/transantiago-la-infraestructura-tecnologica-al-debe/>

Consultado: 19 de febrero del 2010.